

Artesanía y política: las voces de la resistencia de las mujeres chilenas

Una presentación ilustrada de la memoria y del testimonio individual y colectivo de las mujeres que se resistieron a la dictadura del General Pinochet entre 1973 y 1990

Roberta Bacic, 4 de noviembre 2008

Existe una creciente tradición en el uso de la artesanía manual/textil para expresar y representar hechos represivos, violencia y trauma. Muy en particular la represión vivida por grupos políticos, indígenas, comunidades locales de base y minorías; sea durante guerras civiles, conflictos armados o períodos de transición. El



trabajo manual le permite a las personas expresar experiencias que son difíciles o imposibles de comunicar en palabras. También les permite cruzar las barreras del idioma y la cultura comunicándose con personas de otras culturas y lenguas. En especial han sido las mujeres quienes han favorecido el uso de textiles, sean éstos a telar, cosidos, bordados, apliqués o una combinación de estas diferentes técnicas.

Esta presentación se centra en la experiencia de mujeres chilenas que cosieron a puntadas sus historias de represión política,

marginación y carencias tanto económicas como sociales. También se centrará en su capacidad de mantenerse vivas y vigentes trascendiendo esas realidades más allá del tiempo y del espacio en que ocurrieron. En un intento de expresar y compartir sus sentimientos y vivencias con respecto a lo vivido y que llegue a otr@s chilen@s y otras culturas fuera de su país, las mujeres han usado sus habilidades naturales de costura, bordado y tejido en la fabricación de arpilleras y/o apliqués que expresan las memorias de lo que les ocurrió a ellas como personas, miembros de una comunidad y ciudadanas de su país.

Aún cuando la tradición ya existía desde mucho para expresarse en arpilleras decorativas o religiosas, incorporaron la idea de expresar hechos represivos y sus consecuencias a través de éstas. Además adhirieron muñec@s y objetos lo que les da una cualidad tri-dimensional.

El proceso de crear estos cuadros de género que muestran sus dolorosas vivencias, y el hecho que se difundan más allá de su mundo concreto y cotidiano como contribución a la verdad, les ha ayudado a mejorar su autoestima, las ha empoderado y les ha dado la energía necesaria como para ser capaces de hacer demandas de reparación y justicia. Esto, más allá de que su trabajo lo consideremos arte.

Arpillera gentileza de Alba Sanfeliu, foto Colin Peck, copyright Roberta Bacic